

general en Occidente, compuesto de griegos y latinos. En virtud de este convenio, el pontífice abrió en Ferrara, de Italia, el concilio: el emperador y el patriarca de Constantinopla, concurrieron á él con veinte arzobispos de Oriente, y un gran número de eclesiásticos griegos, de distinguido mérito y capacidad. Los patriarcas de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalem, mandaron tambien sus diputados. Algunos inconvenientes que ocurrieron, no permitieron que el concilio se continuase en Ferrara; y con acuerdo y beneplácito de los griegos, fué necesario trasladarlo á Florencia. Despues de haber resuelto con claridad todas las dificultades, el emperador, el patriarca y los obispos griegos, presentaron una profesion de fé, conforme á la de la Iglesia romana, en la que reconocian en particular, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que el papa es el gefe de la Iglesia universal. Una y otra parte aprobó despues la reunion, y estendieron un decreto en que se insertaron todos los puntos que los griegos habian primero controvertido, y firmaron este decreto el papa, el patriarca, y los otros preladados griegos, á escepcion del obispo de Éfeso, que rehusó constantemente suscribirlo. De este modo se concluyó un asunto como este, de tanto peso; y tan feliz resultado, llenó de júbilo á toda la Iglesia católica, aunque este gozo duró poco tiempo. Cuando el emperador y los preladados griegos volvieron á Constantinopla, encontraron al clero y al pueblo de esta ciudad, prevenidos estrañamente contra la union. Estos cismáticos cargaron de injurias á los que habian firmado, y aclamaron con grandes elogios al obispo de Éfeso, por el valor con que él solo

rehusó prestar su consentimiento. Intimidados aquellos que habian asistido al concilio de Florencia, por la desunion de sus conciudadanos, retractaron lo que habian hecho, y el cisma continuó como antes, sin esperanza de estinguirse. Algunos años despues, el papa Nicolás V, pontífice de mucha piedad, reflexionando sobre la inutilidad de los trabajos que se habian padecido por la conversion de los griegos, les escribió una carta, en que despues de haberles hablado acerca de los preparativos que hacian los turcos contra ellos, les echó á que abriesen, por último, los ojos sobre su pasada obstinacion. “Mucho tiempo ha, les dice, que los griegos abusan de la paciencia de Dios, perseverando en el cisma. Segun la palabra del Evangelio, Dios aguarda para ver si la higuera, despues de haber sido cultivada con tanto cuidado, produce su fruto; pero si en el espacio de tres años, que Dios entonces le concede, no lleva alguno, el árbol será cortado desde la raiz, y los griegos serán enteramente rendidos por los ministros de la justicia divina, que Dios enviará como ejecutores del decreto que desde el cielo ha pronunciado.” Pronto veremos el cumplimiento literal de esta prediccion.

(AÑO 1453 DE JESUCRISTO.)

TOMA DE CONSTANTINOPLA POR MAHOMET II.

MAHOMET II, sultán de los turcos, habiendo resuelto reducir á Constantinopla, capital del imperio

de Oriente, bajo de su poder, vino en 1453 á ponerle sitio con un ejército de trescientos mil hombres, y cerca de cien galeras, sin contar con un gran número de embarcaciones de menor tamaño. Era, pues, necesario que los griegos tuviesen fuerzas iguales que oponerle, y la guarnicion de la ciudad solo consistia en cinco mil griegos y dos mil extranjeros, que el emperador Constantino Paleologo puso bajo las órdenes de Justiniano, oficial genovés, de grande esperiencia. Este príncipe no se habia descuidado de fortificar á Constantinopla, antes de la llegada de los turcos. Como esta ciudad estaba rodeada de una muralla doble, Mahomet hizo preparar una artillería de catorce baterías, en las cuales habia algunas piezas de cañon de prodigioso calibre, que lanzaban balas y piedras de doscientas libras. Estas máquinas terribles, hicieron fuego dia y noche sobre la ciudad; y la batieron con tanta ventaja, que en poco tiempo habian ya abierto anchas brechas en las murallas. Los sitiados, en la crítica situacion en que se encontraban, no dejaban de oponer al enemigo una vigorosa resistencia, reparando las brechas en cuanto les era posible, y haciendo con buen écsito algunas salidas, en las que mataban un gran número de turcos, y quemaban sus maniobras. Los turcos, desalentados, ya pedian en alta voz que se abandonase la empresa; pero Mahomet los hizo resolver á dar un asalto general, prometiéndoles el pillage de la ciudad. Hechas ya las disposiciones, se atacó la plaza por mar y tierra: los griegos se defendieron con resolucion, é hicieron prodigios de valor; pero habiendo sido herido Justiniano, abandonó su puesto. Este contra-

tiempo acobardó de tal modo á los griegos, que comenzaron á huir. Los turcos, cargando al instante con impetuosidad, por la brecha, persiguieron á los que huian, y mataron la mayor parte de ellos. El emperador, que en persona se habia colocado en la brecha, hacia esfuerzos prodigiosos; pero fué arrebatado por la multitud, y pereció en medio de ella. Despues de la muerte del emperador, los turcos no encontraron mas resistencia, y se hicieron dueños de la ciudad, en donde nadie escapó de la espada de los vencedores: hicieron una horrible carnicería en los habitantes; y por espacio de tres horas que duró el pillage, cometieron los mas grandes escesos. Así pereció el imperio de Constantinopla, despues de haber subsistido 1123 años, contados desde que la silla imperial habia sido transportada por el gran Constantino, en el año 330. Este fué un castigo manifesto de su obstinacion en el cisma. Dios los habia aguardado con paciencia, y ellos no habian aprovechado el tiempo que les habia concedido para que entrasen por la obediencia al seno de la Iglesia: habian despreciado las exhortaciones que les habian hecho, y por esto han llegado á ser las víctimas de la justicia divina: no han querido reconocer la autoridad del sucesor de San Pedro, y cayeron bajo la tiranía de los infieles, de quienes no tienen que esperar mas que la opresion y la esclavitud. Todo reino que se opone al de Jesucristo, está amenazado con la maldicion divina, y se pone en peligro de no permanecer mucho tiempo.

ell m

(AÑO 1507 DE JESUCRISTO.)

INSTITUCION DE LA ORDEN DE LOS MINIMOS.

LA Iglesia, á quien la total ruina del imperio del Oriente afligia sensiblemente, recibió algun consuelo por la moderacion de que usó el vencedor. Éste permitió que se mantuviese la religion cristiana en aquel pais, del que acababa de hacerse dueño. Habiendo tambien sabido que la silla de Constantino-
pla estaba vacante, estableció allí un patriarca. La Iglesia encontró otro motivo de consuelo en la brillante santidad de San Francisco de Paula, á quien Dios suscitó para formar una nueva orden religiosa, especialmente consagrada á la penitencia y á la humildad. Este santo fundador nació en la pequeña ciudad de Paula, en Italia, y tomó el nombre de ella. Sus padres, que eran muy virtuosos, le inspiraron desde niño el gusto á la piedad, mas con sus ejemplos, que con sus discursos. El jóven Francisco se sintió llamado á una vida austera y mortificada: se ejercitó en ella desde su infancia: no comia ni carne, ni pescado, ni huevos, ni leche: se impuso de esta abstinencia para toda su vida, una ley que observó religiosamente. Movido de una inspiracion interior de abrazar la soledad, se retiró á una gruta, cerca del mar, en donde solo se ocupaba de las cosas de Dios: no tenia allí otra cama que la desnuda roca, ni otro alimento que las yerbas que crecian al derredor de su gruta: bajo un vesti-

do humilde y pobre, llevaba un áspero cilicio. La reputacion de una virtud tan rara en un jóven, atrajo á él muchas personas que le rogaban las asociase á su retiro, y les enseñara á servir á Dios: él no pudo resistir á sus instancias. Se construyeron, pues, algunas celdas y un oratorio, cerca de su gruta. Esta fué como la cuna de la orden que fundó poco tiempo despues, porque el aumento que su comunidad tomaba de dia en dia, le hizo formar la resolucion de construir en el mismo lugar un monasterio y una Iglesia, lo que ejecutó con los socorros que le dieron los habitantes de las inmediaciones. La regla que dió á sus discípulos, fué observar una perpetua abstinencia; y para enseñarles que la penitencia nada sirve sin la humildad, quiso que ellos hiciesen una profesion particular de esta virtud, y que se les llamase los *mínimos*, es decir los menores de todos los religiosos. Su orden fué aprobada por Sixto IV, en el año de 1747. Luis XI oyó hablar de la virtud estraordinaria de Francisco de Paula; y con la esperanza de obtener por sus oraciones, la curacion de una enfermedad de que estaba atacado, invitó al santo para que viniese á verlo. El papa ordenó á Francisco que se prestase al deseo del rey. El santo obedeció, y fué recibido con singulares demostraciones de veneracion. Luis se arrojó á sus pies, y le suplicó que pidiese á Dios el restablecimiento de su salud; pero Francisco se dedicó á hacerle entrar en disposiciones mas cristianas: le exhortó á que se conformase con la voluntad de Dios y le hiciese el sacrificio de su vida. Se hizo respetar de toda la corte, por un perfecto desprendimiento y por la sabiduría de sus discursos.

sos, que en un hombre sin estudios y sin cultura, no podian venir sino del Espíritu Santo: así, se le llamaba solo con los nombres de hombre santo, hombre de Dios. Los sucesores de Luis XI le colmaron de beneficios, y vió estenderse su órden, no solamente en Italia y en Francia, sino tambien en España y en Alemania. Cayó enfermo en el convento de Plecis de las Torres, el domingo de Ramos. Fué el jueves santo á recibir la santa Eucaristía á la Iglesia, con grandes sentimientos de piedad, descalzo, con la cuerda en el cuello, y derramando abundantes lágrimas. Murió el dia siguiente por la mañana, después de haber ecshortado á sus religiosos á que observaran fielmente su regla, y se amasen mutuamente.

(AÑO 1517 DE JESUCRISTO.)

HEREGIA DE LUTERO.

Dios tiene cuidado de consolar su Iglesia, como se acaba de ver, y le manifiesta su proteccion para darle una estable firmeza en las diversas tempestades que sin cesar se renuevan. La que Lutero escitó á principios del siglo XVI, fué la mas terrible y la mas funesta que sufrió despues del tiempo del arrianismo. Este heresiarca, que nació en Sajonia, era de la órden de los ermitaños de San Agustin, y doctor de la universidad de Vitemberga; espíritu inquieto y lleno de presuncion, se irritó con motivo

de las indulgencias concedidas por Leon X, porque la publicacion de ellas fué confiada á los dominicos, y no á los de su órden. Comenzó declamando contra los abusos de las indulgencias; despues contra las indultencias mismas. Impugnó á poco tiempo la doctrina de la Iglesia, sobre el pecado original, sobre la justificacion, y sobre los Sacramentos. Habiendo sido condenadas estas nuevas impiedades por una bula del papa, el fogoso novador se levantó con furor contra la primacia de la silla de Roma; y no teniendo ya consideracion alguna, fué de unos en otros estravíos, y de esceso en esceso, renovando los errores condenados ya tiempo hacia, de los albígenses, de Wiclef, y de los husitas. Luego escribió contra el purgatorio, contra el libre albedrío, contra el mérito de las buenas obras &c. Tal fué el principio de su funesta apostasia de la antigua fé, apostasia que él calificó con el nombre de reforma (*). Como le era necesario procurarse algun apoyo para sostener una empresa tan atrevida, Lutero ecshortó á los príncipes de Alemania para que se apoderasen de los bienes eclesiásticos: este era seguramente un medio fácil de traerlos á su partido. La esperanza de recoger estos ricos despojos, impelió á abrazar su partido á muchos señores poderosos. Federico, elector de Sajonia, y Felipe Langrave, de Hessa, se declararon altamente sus protectores. Lutero atrajo á este último príncipe por una complacencia aun mas vergonzosa. Felipe quiso, viviendo todavia su esposa, contraer segundo

(*) Se llamó despues protestantes á los sectarios de Lutero, porque protestaron contra un decreto del emperador Carlos V, en la dieta de Spira, en 1520.

matrimonio, y creyó poder conseguirlo del nuevo reformador. Se dirigió, pues, á Lutero, quien habiendo reunido en Vitemberga á los doctores de la nueva reforma, dió á Langrave, contra la prohibición espresá de Jesucristo, el permiso de tener dos esposas á un mismo tiempo. Para multiplicar sus sectarios, combatió la ley del celibato de los sacerdotes y religiosos, y él mismo dió el ejemplo para que se infringiese, tomando por esposa, no obstante ser sacerdote y monge, á una jóven religiosa que habia sacado de su convento, para iniciarla y seducirla. Semejantes lecciones, sostenidas por tales ejemplos, encontraron fácilmente entrada en el espíritu de los pueblos; y una secta tan favorable á las inclinaciones corrompidas del corazon humano, se aumentó de dia en dia. Desde la alta Sajonia se propagó á las provincias septentrionales, á los ducados de Brunswick, Mekelburgo, Pomerania y Prusia, en donde el gran maestre de la órden Teutónica se hizo luterano. Entonces Lutero, viéndose gefe de un partido poderoso, se quitó la máscara, y echó sin consideracion, su bñlis, contra el papa y contra las personas mas respetables: vomitó contra ellos un torrente de injurias groseras, cuales el delirio mas furioso puede sugerir á un frenético. No se pueden leer sin una lástima, mezclada de indignacion, las bajas ridiculeces, las revoltosas y ordinarias bufonadas, las torpezas mismas con que él ha sazonado sus escritos: apenas se puede concebir cómo una persona semejante ha podido atraer, sin embargo, á su partido, tantas provincias y reinos: es necasario que la codicia y el amor del placer, que son los dos grandes medios que Lutero ha

empleado, tengan sobre el espíritu de los hombres un ascendiente muy imperioso, para haberlos cegado hasta este punto, y para que la seduccion se haya propagado tanto, con oprobio de la razon misma.

(AÑO 1536 DE JESUCRISTO.)

CALVINO AÑADE OTROS ERRORES A LOS DE LUTERO.

LUEGO que Lutero dió el ejemplo de variar la doctrina recibida entre los fieles, se levantó un gran número de pretendidos reformadores, que adoptando una parte de sus errores, añadian á ellos otros nuevos. Calvino, á quien se considera como el segundo gefe de los protestantes, nació en Noyon: despues de haber cursado humanidades en París, se pasó á estudiar derechos á Orleans y á Urgés, cuyas escuelas habian adquirido fama: tuvo por maestro en esta última ciudad, un hombre célebre, pero imbuido en la doctrina de Lutero: el discípulo, que como tan de cerca lo trataba, tomó gusto á estas novedades, y no disimuló sus sentimientos. La Francia entonces se esforzaba á apagar el contagio que comenzaba á encenderse, y el rey Francisco I castigaba con severidad á los luteranos. Temiendo, pues, Calvino que lo prendiesen, se retiró á Basilea: en esta ciudad fué en donde publicó su libro de la *institucion cristiana*, que es como el compendio de toda su doctrina, escepto el artículo de la Eucaristía: sobre este punto no se separaba mucho

de los sentimientos de Lutero, y aun añade á él otros errores: enseña que el libre albedrío ha sido enteramente estinguido por el pecado: que Dios ha criado la mayor parte de los hombres para condenarlos, no á causa de sus crímenes, sino porque así le agrada: impugna la invocacion de los santos, el purgatorio y las indulgencias: es de dictámen que deben abolirse el papa, los obispos y los sacerdotes, é igualmente las festividades, el culto esterior y las demas sagradas ceremonias que sirven de un socorro muy poderoso para elevar nuestra alma á la adoracion del Ser supremo. Lutero, á pesar del deseo que tuvo, de negar la presencia real del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía, estaba tan convencido de su verdad, que jamás pudo abandonar este dogma. Calvino abrió un camino, y se atrevió á rechazarlo. Es verdad que precisado por la fuerza de estas palabras de Jesucristo: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*, y obligado por la fé constante y universal de este misterio, dá á conocer un grande embarazo en la manera de esplicarsé, y parece que se avergüenza de su propia doctrina: este es un forzado homenaje que dá á la verdad, al mismo tiempo que la combate. El novador hizo diferentes viages para difundir su veneno. Vino despues á establecerse en Ginebra, que algunos años antes habia hecho salir á su obispo, y abrazado el luteranismo: ejerció el empleo de predicador y profesor de teología. Habiendo adquirido mucho crédito, hizo de esta ciudad como el centro de su secta, y desde allí sopló el fuego de la heregía y de la discordia á la Francia y otras partes de Europa. Su poder era absoluto en Ginebra, y nadie

se atrevia á resistirle, porque ninguno lo hubiera hecho impunemente: no podia sufrir que nadie pensase de diverso modo que él; y este hombre que predicaba que no se debia escuchar á la Iglesia, ni obedecerla, escigia de los otros una ciega sumision á todo lo que á él le agradaba definir. Hizo quemar en Ginebra al médico Miguel Gerved, por haber avanzado algunos errores sobre el misterio de la Santísima Trinidad; y sin embargo él declamaba con furor contra la justa severidad que se usaba en Francia con los hereges; así, la iniquidad se miente á sí misma. Cuando no podia vengarse de otro modo, se abandonaba á un furor indigno, no solo de un reformador, sino aun de un hombre honesto, y prodigaba á sus adversarios los epítetos de bestia, de asno, de perro rabioso, de puerco &c. ¡Qué extraño lenguaje en la boca de un hombre que quiere pasar por un apóstol! Que se compare este lenguaje con el de San Pablo, y por el contraste se verá la diferencia que hay entre los enviados de Dios y los que no han sido sino los órganos del demonio, de la heregía y de la impiedad.

VIOLENCIAS DE LOS PROTESTANTES.

LA heregía es cruel y enemiga de toda subordinacion. Los arrianos habian escitado los mas grandes disturbios, y puesto por obra las violencias mas horribles. Lo mismo han hecho los protestantes; no han tenido mas respeto al poder del príncipe que á la autoridad espiritual del papa. "Si me es per-